

LUZ Y VIDA

PERIODICO OBRERO DE PROPAGANDA ANARQUISTA

Se publica cada mes por erogaciones voluntarias i se reparte gratis

DIRECCION: CASILLA 62

Ha! una virtud superior al patriotismo: el amor a la humanidad.

LUZ para nuestros
cerebros oscurecidos
por la ignorancia.

VIDA para nuestros
cuerpos agobiados
por la miseria.

AÑO V

ANTOFAGASTA (CHILE) MARZO DE 1913.

N.º 54

Los crímenes legales

7 de Marzo de 1904

Es asaltada y entregada al saqueo, por orden de la autoridad, la imprenta de la Mancomunal de Obreros de Tocopilla (Chile).

Nuestro saludo

Desde hace algunas semanas, se encuentra en este puerto el obrero tipógrafo y propagandista incansable del socialismo, Luis E. Recabarren S.

Apesar de las diferencias doctrinarias que nos separan, nos hacemos un deber de cortesía en saludar al distinguido luchador obrero, deseándole que su permanencia en ésta le sea grata.

Belén de Sárraga

A la circulación de esta hoja, es muy probable que se halla entre nosotros la ilustre conferencista del Librepensamiento, señora Belén de Sárraga.

Tendremos, pues, ocasión de oír la autorizada palabra de esta inteligente mujer, que caerá aquí como lluvia bienhechora tras una larga sequía.

Todos los obreros que sientan ansias de luz, de mucha luz, deben acudir a las conferencias que dé la señora Belén, en la seguridad de que no se arrepentirán.

Reciba la distinguida dama, nuestro modesto, pero sincero, saludo de bienvenida.

La Commune de París

El 18 de Marzo de 1871 el pueblo de París sublevábase contra un poder generalmente detestado y despreciable y proclamaba la ciudad independiente y libre, perteneciéndose a sí misma.

Esta destrucción del poder central se realizó sin el aparato ordinario de las revoluciones anteriores. Los gobernantes se eclipsaron ante el pueblo armado, los soldados evacuaron la ciudad, los funcionarios se apresuraron a huir a Versalles, llevando consigo todo lo que pudieron. El gobierno se evaporó como una marea de agua pútrida al soplo del viento primaveral, y el 19, París, sin verter una gota de sangre ni disparar un tiro, encontrábase libre de la plaga que emponzoñaba el ambiente de la gran ciudad.

La revolución que acaba de realizarse abría una nueva era en la serie de las revoluciones por las cuales marchan los pueblos de la esclavitud a la libertad. Con el nombre de Commune nació una idea nueva, llamada a ser el punto de partida de las revoluciones futuras.

Como ocurre siempre con las grandes ideas, no fué producto de las concepciones de un filósofo, de un individuo; nació en el espíritu colectivo, salió del corazón de un pueblo entero; y si al principio revistió cierta vaguedad, débese a que los encargados de practicarla no la concebían tan clara como la concebimos nosotros hoy; merced a esto no pudieron darse cuenta de la revolución que inauguraban, de la fecundidad del nuevo principio que trataban de poner en ejecución. Únicamente cuando se quiso establecerla fué cuando se entrevió su alcance futuro; solo en el trabajo de la inteligencia operado después fué donde este nuevo principio se precisó más y más, apareciendo en toda su lucidez, belleza, justicia e importancia en los resultados.

Sin embargo, la emancipación del proletariado no será posible en tanto que el movimiento revolucionario no se infiltre en los obreros del campo. Las Communes insurrectas no podrán sostenerse ni un año si el movimiento no abraza a aquéllos. Cuando el impuesto, la hipoteca, la renta y las instituciones que los sostienen hayan sido arrojados a los cuatro vientos, entonces comprenderán los agricultores las ventajas de la revolución. Conviene que el obrero de la tierra sepa de antemano que el obrero de la ciudad no podrá hacer nunca nada que le sea perjudicial y oneroso, sino que, lejos de eso, irá con él unido de la mano para conquistar de una vez y definitivamente la igualdad para todos.

Para este objeto los trabajadores deben imponerse la tarea de ayudar a la propaganda entre los campesinos. Importa mucho que en cada pueblo haya una pequeña organización especial, una rama de la Liga agraria, para la propaganda en el seno de los labradores, y que esta se haga con el mismo interés que en los centros industriales.

El comienzo será difícil; pero tengamos presente que va envuelto en esa propaganda el éxito de la Revolución social, que no triunfará hasta el día que los trabajadores de la fábrica unidos a los cultivadores del campo, marchen a realizar estas dos legítimas aspiraciones:

la tierra para el labrador, la fábrica para el obrero industrial

P. KROPOTKINE.

La Semana Santa

Estamos en plena Cuaresma: es el tiempo de las penitencias y de las fiestas espiatorias; es el tiempo en que la idea del pecado se amantilla del modo más ensordecedor en los oídos de los fieles y con ella la idea del castigo. De lo alto de los púlpitos, el sentimiento de nuestra independencia, de nuestra indignidad, de nuestra caída, desciende en sermones de una retórica ardiente (es el caso de decirlo) para infiltrarse en los espíritus. Prosternados, con los ojos llenos de lágrimas y el alma angustiada, los creyentes imploran la misericordia divina.

El miedo al infierno enloquece a las almas.

Pero ¿qué es el infierno? Es difícil decirlo, porque la iglesia no se ha pronunciado definitivamente acerca de él.

En todo caso, es un lugar de castigo reservado en la otra vida para los que en esta han pecado. Pero ¿en que consiste ese castigo? Para los teólogos más inteligentes, ese castigo consiste en nuestra separación de Dios: el alma se consume de pesar.

Sin embargo, ese infierno es demasiado metafísico e inaccesible para las inteligencias populares y nuestros predicadores prefieren atenderse a los numerosos textos del Evangelio donde se habla de «mansión de fuego» y de «chirriamiento de dientes». Representan el infierno como una especie de vasto, enorme, incommensurable horno crematorio en el que las almas de los réprobos se quemarán toda la eternidad, atormentados además por toda clase de suplicios inventados por la atroz imaginación satánica.

Pero ¿cómo las almas, de esencia inmaterial, podrán estar incomodadas por el fuego inmaterial? No pretendamos que tenga lógica la superstición, menos aun la especulación sacerdotal.

Los verdugos que inventaron la Inquisición han hecho de Dios, una especie de Turquomada. Los castigos corporales son necesarios para que sea impresionado, y es necesario que lo sea para que se conserve sumiso y pague el rescate. ¿Cuál es el creyente que no se redimirá de buen grado de penas tan terribles?

Y se libra del infierno haciendo do

naciones al clero, a las iglesias, al convento, fuertes sumas para misas; por último, comprando el perdón de sus faltas por uno de los miles medios que ha inventado la Iglesia para hacer afluir a sus cajas la plata de los cándidos.

El infierno se ha convertido así en una operación de Chantaje.

«Si pretendes no arder eternamente, ve a pagar a la Caja.»

H. S.

La confesion

La confesion, esa vergonzosa flajelación de la conciencia, en todos los casos, prepara siempre el ánimo para prostituir el cuerpo.

La confesion no sólo abre los ojos al inocente, sino que precipita el impulso de los apetitos prematuros.

El simple hecho de comunicar a otro los estravíos vergonzosos, las íntimas debilidades, da una prueba manifiesta de la perversión humana.

Si el recuerdo de las faltas cometidas causa vergüenza y horror, ¿cuál no será el horror y la vergüenza al recordar faltas para comunicárselas a un extraño?...

No hay duda, el último jirón de pudor y dignidad queda prendido en las rejillas del confesionario.

¿Quién no sabe que la inocencia llega al confesionario aturdida, temblorosa, y de allí sale, sufriendo el aguijón de la curiosidad, en busca de los mundos desconocidos, que en las preguntas descaradas le presentara el confesor?

¿Quién ignora que al confesionario llega la virgen púdica con la candorosa en el rostro y la tranquilidad en el alma, y de allí sale con el rubor en la frente y con ansias..... desconocidas en el corazón?

¿Quién no sabe que al confesionario va la esposa modelo, la compañera franca, y vuelve trasformada a los brazos del esposo con resabios estudiados y reservas mal disimuladas?

¿Quién ignora la fraseología usada entre el confesor y el penitente?

La frase más nimia, empleada por el confesor, en boca de un profano, dejaría sin colores a la ramera mas empedernida.

Para convencernos, bastaría abrir las páginas del «Manual del Confesor», que es la guía y obra consultiva de los confesores, y que encierra las mayores indecencias e immoralidades.

En el confesionario se recorre íntegro el ardiente vocabulario de la lascivia.

Y las palabras hasta saltan, a veces, la barrera de los imposibles en el mercado lujurioso!

En fin, ¿qué se le puede negar al que posee las llaves de nuestros últimos secretos?

¿Qué le puede negar la mujer al confesor, al hombre que conoce sus instintos, sus deseos, sus estravíos?...

Nada absolutamente nada.

La confesion no sólo es inmoral, sino es altamente peligrosa para la honradez y estabilidad de las familias.

FRANCISCO A. LOAYZA

Pequeña definición

de la Anarquía

Las definiciones, aun siendo amplias y exactas, no pueden darnos toda la realidad de las cosas definidas.

Se puede definir la Anarquía diciendo simplemente: «Es la libertad»; o concretando más: «Es la libertad, la igualdad y la justicia». Pero estas definiciones simplificadoras no pueden dar idea de lo que es la cosa, a menos que se tenga un conocimiento tan perfecto de las ideas de libertad, igualdad y justicia, que toda explicación resulte innecesaria.

Ahora bien; la libertad, la verdadera libertad, sólo puede ser anarquista. Si os sometéis a un poder cualquiera, si reconocéis la necesidad de la más débil autoridad del hombre sobre el hombre, sois antilibertarios, no amais la Libertad. Y no siendo libertarios, no sois igualitarios ni justicieros, aunque creáis o pretendáis serlo.

El efecto: Libertad es antitesis de Autoridad; Sociedad sin autoridad es Anarquía; luego la Anarquía es la Libertad. Y no puede ser de otro modo.

Los partidos políticos—monárquicos, republicanos o socialistas—no pueden darnos más que fragmentos de libertad. Libertad verdadera, completa, absoluta, sólo puede haberla en una sociedad anarquista.

Y bien! Si en la Anarquía hay libertad completa, ó sea, que cada uno pueda hacer lo que le dé la gana, siempre y cuando que no moleste al prójimo—y esto cada uno ya se cuidará de tenerlo en cuenta,—habrá también, natural, forzosa, lógicamente, igualdad completa, ó sea, que cada uno, por su sola voluntad, producirá y consumirá lo que pueda y necesite.

Y habiendo libertad e igualdad, ¿quién será el osado que se atreva a negar la justicia?

Tenemos, pues, que en la Anarquía hay «Libertad, Igualdad y Justicia», gloriosa trilogía que ningún partido político ni sistema sociológico puede disputarnos a los ácratas.

Y tampoco podrá nadie negarnos que, en una sociedad organizada sobre tan sólida y grandiosa base, todo lo demás—paz, fraternidad, armonía, progreso, etc, etc.—se dará por añadidura.

¿Quién lo viera! ¡Oh, felices humanos los que nazcáis en el seno de la bella Acracia!

JOSÉ CHUECA.

Dos cartas de Kropotkine

El 9 de Diciembre del año pasado, cumplió 70 años de vida el incansable luchador anarquista Pedro Kropotkine. Con tal motivo recibió millares de felicitaciones de todos los puntos de la tierra, y se le hicieron manifestaciones de simpatía en París, Londres, Roma, Nueva York y otras ciudades de Europa y América.

En la reunión verificada en París en honor suyo, celebrando el 70 aniversario de su natalicio, se leyó una impor-

tante carta del insigne compañero, que publicamos en seguida:

«Compañeros y amigos: No sé cómo manifestaros mi emoción por las muestras de simpatía que me llegan de diversas partes, ni la satisfacción que sentiría si mi salud me permitiera hallarme entre vosotros.

Dirigiendo hacia atrás mis miradas para medir el camino recorrido, fijo mi pensamiento en el año 1878, cuando, a los primeros síntomas de resurgimiento del proletariado francés después del desastre de la Commune, se hizo, por nuestro compañero Baliret, del Jura, una primera afirmación clara y precisa de la lucha directa del Trabajo contra el Capital, en el Congreso de Lyon y la idea anarquista fue afirmada nuevamente en reuniones públicas en París por algunos compañeros, de los cuales, uno al menos, Juan Grave, se halla aún entre vosotros.

Midiendo el camino recorrido desde entonces, se patentiza cuán justas eran las ideas fundamentales de la Anarquía desde entonces afirmadas, y cuantos resultados produjeron para preparar la revolución del pueblo contra sus opresores.

Vivimos en este momento en vísperas de grandes acontecimientos históricos. Todos sentimos su aproximación.

En Europa y América se ha producido recientemente un resurgimiento general de los trabajadores. Siéntese un estremecimiento revolucionario en las masas obreras. Nuestros mismos adversarios lo declaran.

Desde hoy pueden afirmarse que en ese resurgimiento de las masas que se anuncia se verá afirmarse ostensiblemente la idea anarquista, intentar su realización, influir en la marcha de los acontecimientos.

¿Hasta donde llegará? Imposible preverlo. Una revolución sólo llega al término de su desarrollo cuando dura algunos años; pero lo que sí es seguro que no se detendrá en esas reformas anodinas que hoy se designan con el nombre de socialismo. Ese límite que ha querido imponerse a la revolución próxima ha quedado ya atrás. Y de la energía, y también de la fuerza creadora que los anarquistas unidos con el pueblo sepan desplegar para elaborar nuevas instituciones comunales, dependerá que el empuje revolucionario llegue a la emancipación de la sociedad de la doble tiranía que la oprime: la del Capital, sostén principal del Estado, y del Estado, padre del capitalismo moderno, su principal sostén y su más fiel servidor. De todo corazón con vosotros

P. KROPOTKINE.

Brigton, Diciembre 1912.»

La avanzada edad del ilustre pensador y el sombrío clima de Londres, donde reside, han resentido su salud de tal modo que se temía por su vida.

Sabedores de esto los anarquistas portugueses, invitaron a Kropotkine a cambiar de temperamento yéndose a residir al Portugal, cuyo clima es benigno. A este efecto, iniciaron una suscripción, con cuyo producto costear los gastos que

demandaran su traslacion y su estadía en ese país.

La idea de los portugueses encontró eco en España y otros países y, en pocos días se llenaron las listas, cuyo producto se remitió inmediatamente a Londres.

Sin embargo, se ha dicho que «Kropotkin se encontraba en una situación dolorosamente triste: viejo, enfermo, abandonado y sin recursos para medicarse, y que agonizaba lentamente en una miserable buhardilla de Londres.»

Nada más falso que esta aseveración que se encarga de desmentir el mismo Kropotkin en una carta dirigida a «Tierra y Libertad» de Barcelona, dando las gracias por un donativo que los compañeros españoles le enviaron los primeros.

He aquí la carta:

«Estimados compañeros y amigos: Os agradezco de todo corazón vuestra amable carta. Vuestra suscripción para enviarme un regalo con motivo de mi aniversario me ha conmovido profundamente y os lo agradezco muy fraternalmente.

Pero me permitiréis, hermanos y amigos, sacar un doble placer del dinero (291 pesetas) que me enviáis. Esto se logrará remitiéndolo al fondo de socorros para los compañeros anarquistas rusos, el cual sirve para enviar pequeñas sumas a los compañeros desterrados en Siberia y otras partes. Yo tengo todo lo que me hace falta por el momento—hasta para ir a cuidarme en el mediodía—mientras que ellos carecen de TODO. Y el saber que lo que se les envía viene de los trabajadores españoles, les causará, estoy seguro, un inmenso placer.

De todo corazón, hermanos y amigos, estoy con vosotros en la causa de la Revolución Social.

PEDRO KROPOTKINE.

Brighton, 16 de Enero de 1913.»

¡Adelante!

Mi excitatoria a los tipógrafos, hecha en el número anterior, no ha caído en el vacío, pues casi a raíz de él, se ha reunido el gremio, acordando constituirse en sociedad con la denominación de Unión de Tipógrafos.

Esta institución trabajará primero por unir a todo el gremio, que hoy, por egoísmos inconcebibles, se miran con recelo unos a otros, hasta hacer de ella la más repetible, que se imponga ante el concepto general.

Conseguida la unión de todo el gremio, la sociedad buscará el mejoramiento económico de sus asociados, propenderá a levantar el nivel moral e intelectual de los mismos y, por último, fomentará la cultura física de sus miembros.

El programa es vasto, pero realizable, si se cuenta con el concurso de todos los que trabajan en imprentas.

Escluirse voluntariamente de pertenecer a la Unión, sería una defección imperdonable.

Por eso no comprendo la actitud que ante este movimiento han observado los operarios del diario «El Mercurio», que sin un motivo digno de tomarse en

cuenta, se han negado, no digo a pertenecer, ni siquiera a asistir a la primera reunión a que se les invitó. Esta actitud poco noble de esos tipógrafos, esa traición a sus compañeros de explotación y sacrificios, serán muy tomados en cuenta por el gremio, si antes no reaccionan y acuden a engrosar nuestras filas.

¡Hay que ser hombres, señores de «El Mercurio», qué diantre!

Ya está, pues, fundada la Unión, ahora no queda más que seguir adelante hasta conseguir los propósitos que se han puesto en mira al fundar esta institución; pero seguir adelante sin desmayos ni timideces, que sólo así lograremos colmar nuestras aspiraciones.

UN TIPÓGRAFO.

Un cerebro desgraciado

El Mercurio del Sábado 15 del presente, publica en su sección crónica el siguiente párrafo:

«UNA IDEA DESGRACIADA

Colecta absurda

En la sección respectiva de nuestro número de hoy aparece,—porque no rechazamos ninguna publicación de reuniones obreras,—el anuncio de una velada que el Círculo «Francisco Ferrer» ha organizado con el concurso del compañero Luis E. Recabaren S. y de la compañera señorita M. Teresa Flores.

El programa de esta fiesta,—impreso en papel rojo,—consulta la representación de una pieza dramática,—«Flores Rojas»—y dos conferencias rojas de los compañeros ya citados.

Aún cuando de lo dicho se deduce que el color de la fiesta será el rojo radiante, nada tendríamos que observar al respecto, desde que, tocante a tonos, cada cual es dueño de hacer de su capa un sayo y de su sayo una capa de tóreo.

Pero, es el caso que el Círculo «Francisco Ferrer»,—cuyo nombre habla, desde luego, de reivindicaciones airadas,—dedica el producido de la fiesta a contribuir a sufragar los gastos que demande la próxima jira por Sud América del diputado socialista español señor Pablo Iglesias.

Al dar cuenta de esta reunión, nosotros nos creemos en el caso de protestar de que se pida al pueblo un óbolo para traer al país a un orador exótico, que, en el mejor de los casos, vendrá a repetirnos, en sonoros períodos, algo de lo mucho que se ha escrito y dicho en materia de socialismo.

¿No hay aquí al alcance de la mano catorce modos de invertir más útilmente esos dineros que obsequiarlos al señor diputado español?

Es extraño y paradójico que algunos de los mismos elementos que, con tanta razón, se oponen a que vayan a Roma las fortunas de las comunidades religiosas de Chile, caigan también en la misma falta que impugnan, y provoquen y auspicien una emigración inútil de dinero chileno.

Es vergonzoso que se pretenda explotar a nuestro pueblo con estas estracciones de sumas que, por exiguas que sean,—y que no lo serán tanto,—po-

drían emplearse con harta mayor provecho y dignidad.»

Al reproducir el párrafo hemos querido hacer conocer de nuestros lectores la pobre incapacidad cerebral de los infelices asalariados del periodismo burgues.

Los que venden sus mediocres productos intelectuales no pueden hacer otra cosa que desbarbar.

En el párrafo citado solo se lee mentiras, estupideces e insultos y disparates.

Lo que es vergonzoso es que en estos tiempos los burgueses pretendan perpetuar la ignorancia y ceguera del pueblo, para que sea siempre una bestia resignada a la explotación indecente que esos periodiqueros defienden. Fatalmente para ellos ya estamos abriendo los ojos.

X. X.

Gotas de hiel

Nací juguete del implacable destino.

Mi aparición en el escenario de la vida, no fué un acontecimiento que saliera fuera de lo vulgar; muy por el contrario, en mis reflexiones, hoy día noto con marcado disgusto que he sido una de las innumerables víctimas inmoladas en el altar rutinario del atavismo.

En vano examino el libro de mi vida pasada, buscando el hecho o la época en que haya habido un punto variable, o fuera de la regla general.

Aun no tenía la edad para darme cuenta de mí mismo, puesto que mis sentidos no estaban desarrollados, cuando surgió sobre mí la mano criminal de un hombre de aspecto ridículo y sospechoso, como para indicarme la senda fatal del engaño en que daba mis primeros pasos: era el fraile.

¡Oh la religión abortó de todas las ignominias!

¡Farsantes de sotana, yo os detesto; es más, os escupo, seres viles, enjendrados para envilecer y degradar con vuestro cinismo inaudito a la especie humana!

Secundó la obra de ese gran pulpo, el Estado, apoderándose de mi persona para desempeñar funciones que yo no sabía apreciar y que ejecutaba como un autómatas. El servicio militar fué para mí una cadena no interrumpida de vejámenes y desengaños; narrar lo que en el interior de los siniestros muros del cuartel sufrí, sería tarea tan larga, como odiosa. En este sitio fue donde por primera vez, alcé el puño amenazador, protestando de una institución que me había convertido en un artículo de lujo. El soldado, el militar, sea cual fuere su posición jerárquica, es el tipo perfeccionado del haragán; alguien ha dicho que el cuartel es la escuela del crimen, y yo lo ratifico; la experiencia de una manera harta elocuente me lo ha demostrado; las costumbres y el instinto criminal que se adquieren entre esta uniformada multitud, perdura por muchos años.

Y por último, y para demostrar lo antes dicho, héme aquí, en el ocaso de mi vida, siendo el ridículo juguete, ¡oh infamia!, de aquellos miserables que viven de mi propia sangre. El capital

ha clavado sobre mí su garra, hasta convertirme en el esclavo moderno; pero ha llegado la hora de que este esclavo se yerga altivo, desafiando todos los escrúpulos y amenazas y os grite a voz en cuello: ¡alto ahí, bandidos! el esclavo está rejenerado, ahora es un hombre consciente que dedicará hasta el último momento de su vida, para ponerse muy por encima de los canallas satisfechos que, cual zánganos, viven sin trabajar, sin producir nada, a espensas del obrero que todo lo produce y el que actualmente vive en la más supina ignorancia y degradante miseria.

Guerra sin tregua a los parásitos.
Paso libre a la Anarquía.

ROBERTO ZARAGOZA.

Ofic. Coya.

Despierta, pueblo!

Es realmente vergonzoso lo que está sucediendo en este país, donde se goza toda clase de libertades, según el asalariado cronista de «El Mercurio».

El capitalista oprime día tras día, con cinismo nunca visto, al humilde y noble proletario de esta tierra.

La aristocracia chilena sonríe descaradamente al contemplar los sufrimientos, las privaciones a que está sujeto, el productor de este suelo, que con la pujanza de su valor y la robustez de su físico, supo defender con denuedo la libertad de su terruño y también de los que hoy, por capricho del destino, se encuentran en situación halagadora que, satisfechos con el opíparo banquete con que se regalan, olvidan a quienes lo deben.

Se olvidan, sí, lo repito, del proletario que todo lo produce con valor y resignación digna de mejor causa.

Pero, ¡ay! del capitalista, verdugo del obrero, el día en que éste despierte de su letargo...

Sólo entonces, al darse cuenta exacta de la situación miserable porque atraviesa y desesperado al verse al borde del abismo sin fin en que ha sido conducido, reaccione y con el valor indomable de su raza, defienda sus derechos usurpados y el pan de sus tiernos hijos, conquistando los mismos privilegios de sus opresores.

Por eso repito con energía: ¡Despierta, obrero, despierta!

M. MASCAGNO.

Ecos y comentarios

Conferencia Recabarren

Ante un selecto y numeroso auditorio, dió una conferencia en el Teatro Victoria, el luchador obrero Luis Recabarren, desarrollando el tema ¿Qué es socialismo?

En la exposición somer, que hizo del socialismo, relacionándolo con los distintos tópicos que abarca esta doctrina, se han notado algunos puntos oscuros y otros contradictorios. Por lo demás, la conferencia ha sido buena, y se ve que Recabarren está al corriente del movimiento socialista mundial y que tiene vastos conocimientos de Historia, lo que

unido a su lenguaje fácil y sencillo, al alcance de todas las inteligencias, hacen agradable su oratoria.

Nosotros, sin embargo de estar en desacuerdo con algunos conceptos del tema desarrollado, lo felicitamos por el éxito moral que alcanzó la noche de su conferencia.

La Revolución de Méjico

La prensa burguesa ha dicho, a propósito de la Revolución de Méjico que derribó a Madero y colocó en su lugar a Huerta, que el general Zapata había anunciado someterse al nuevo estado de cosas.

Tal aseveración parece infundada, porque Zapata no pelea por conquistar el poder para él ni para otro, sino que lucha porque se restituyan las tierras, hoy acaparadas por unos pocos, a sus antiguos poseedores que son muchos.

Pero si esa noticia fuera cierta, si Zapata hiciera tal traición, tras él surgiría otro que continuaría la lucha en que hace largo tiempo están empeñados los proletarios mejicanos, hasta conseguir el objetivo que les guía.

¡Tierra y Libertad quieren los mejicanos, y Tierra y Libertad lo conseguirán, si antes no mueren en los combates, y esto con Zapata y sin él, porque los que lo acompañan, con el arma al brazo, no son carneros que se entreguen mansamente a su capricho!

Actividad obrera

Biblioteca La Antorcha

Algunos obreros estudiosos de Talca, tratan de establecer en esa ciudad una Biblioteca con el significativo nombre que encabeza estas líneas. Para este objeto se han dirigido a los amantes de la instrucción del obrero en demanda de su cooperación.

Los que quieran ayudar al incremento de esta biblioteca, pueden dirigirse a Vicente Amorós, Talca, casilla 207.

Grupo editor El Hombre Nuevo

Se ha constituido en Santiago un grupo denominado *El Hombre Nuevo*, cuyos fines serán publicar folletos de propaganda emancipadora, comenzando su labor con la edición de *Rebeldías Literarias*, del poeta revolucionario Domingo Gómez Rojas.

Defensa de Trabajo de Oficios Varios

Con un número aproximado de 40 adherentes, ha quedado constituido aquí la Sociedad Defensa del Trabajo de Oficios Varios, que trabajará por organizar a todo el elemento obrero de Antofagasta.

Union de Tipógrafos

Acudiendo al llamado de una vibrante proclama, se reunió el gremio de tipógrafos y se constituyó en sociedad con el nombre de Union de Tipógrafos, la que trabajará por buscar el mejoramiento económico, físico, moral e intelectual de sus asociados.

Union de Mineros

En el lejano mineral de Chuquimata se ha fundado la Union de Mine-

ros, que luchará por conquistar algún bienestar para sus componentes, que hoy sufren una infensa explotación.

Gremio de Panaderos

Está en formación este gremio, y muy luego se presentará bien organizado, conforme a las tácticas modernas de lucha.

Velada y Conferencia

El simpático Círculo Francisco Ferrer, llevó a cabo, en el transcurso de este mes, una velada y conferencia, que fueron todo un éxito.

Se representó el hermoso boceto dramático «Flores Rojas», de Aguirres Bretón, y se disertó en la conferencia sobre el Alcoholismo y la Lucha de clases.

Los carpinteros

El gremio de carpinteros organizó una conferencia pública a cargo de Recabarren, tratándose en ella del tema «Valor y objeto de la organización de los trabajadores.»

Prensa revolucionaria

La Internacional

Se anuncia la próxima aparición en Santiago de un semanario llamado *La Internacional*, que será órgano libre del movimiento social contemporáneo en todas sus manifestaciones.

Su dirección es Casilla 1805, Santiago, (Chile.)

Fuerza Consciente

A causa de haber sido interceptada en el correo, no saldrá más la importante revista *Brazo y Cerebro*, que se editaba en Nueva York; pero en su lugar aparecerá otra igual, o talvez mejor, llamada *Fuerza Consciente*.

Su dirección es: José Vilarifio, 266 West 154 th Street, New York City.

Erogaciones

Para Luz y Vida

Saldo anterior, \$ 38.00; T. Demonio, 5.00; Sivolin A. Giodo 1.50; C. V., 1.00; Grupo Los Precursores, Talca, 10.00; Robles, 2.70; P. Carrizo, 3.00; Luis Aracena, 1.00; J. F. Bruna, 2.00; F. N., 2.00; J. A., 0.60; Total \$ 66.80.

Gastos: impresion del presente número \$ 50.00; franqueo, 1.40. Total, \$ 51.40. Saldo \$ 15.40.

Pro Imprenta

| | |
|-----------------------|-----------|
| Saldo anterior..... | \$ 597.00 |
| Roberto Zaragoza..... | 10.00 |
| Juan J. Campos..... | 12.00 |
| Marcos Godoy..... | 5.00 |
| Nicasio Rojas..... | 5.00 |
| Carlos Vásquez..... | 4.00 |
| Cipriano Rivera..... | 4.00 |
| Luis Gonzalez..... | 2.00 |
| Gabriel Aguilar..... | 5.00 |
| Fernando Lozada..... | 5.00 |
| Manuel Ahumada..... | 2.00 |
| Total..... | \$ 651.00 |